



LA DERECHA Y LOS MEDIOS CORPORATIVOS CONTINUAN LA LABOR DE ZAPA PARA BARRER CUALQUIER LOGRO SOCIAL DEL OCTUBRISMO

- La seguridad pública es usada políticamente como arma de destrucción mediática
- La alcaldesa de Santiago, ejemplo de manual de cómo operan los medios como herramienta política

Análisis realizado por: Proyecto Observación de Medios Universidad Abierta de Recoleta

La segunda quincena de diciembre mostró una agenda mediática marcada por la intención política de desaparecer cualquier recuerdo del estallido social como un hecho socialmente relevante y convertirlo en un exabrupto de violencia vesánica delictual; un ejercicio de desmemorar a la población y eliminar los ejemplos negativos que pudieran significar los logros en organización y posibles avances político/sociales.

Los intentos “orwellianos” de reescribir la historia tienen como epicentro la labor de zapa hecha desde el Congreso Nacional, con parlamentarios potenciados tras el resultado del plebiscito de salida. Los medios reflejan la actitud de los congresistas de tomar la agenda en sus manos como si de un poder ejecutivo se tratase.

La “injerencia” de los parlamentarios han invadido ámbitos donde no existía precedentes de su acción política. En una iniciativa llevada a cabo por Renovación Nacional se cuestionó la gestión de la edil, Irací Hassler, en la alcaldía de Santiago, basando sus reproches en materias de seguridad pública. La “jugada” tuvo un fuerte componente de concertación mediática al convertirse en una de las informaciones más destacadas de la quincena; más relevante aún, fue que los medios soslayaran el hecho de que la seguridad pública no es una competencia principal de los alcaldes; sí así fuese, la mayoría de los alcaldes de la Región Metropolitana reprobarían la materia, solamente mantendrían buenas calificaciones los ediles de las comunas del echazo que cuentan con recursos suficientes para invertir en seguridad privada tanto como la “colaboración” de las fuerzas policiales que destinan importantes recursos humanos y materiales para custodiar a los prominentes vecinos.

Sin embargo, en el tema Hassler existió una evidente puesta en escena que transforma el caso en un tipo de operación política donde coinciden diferentes aspectos comunicacionales coaligados para buscar un efecto político, que recuerda, en algunos aspectos, la forma en que los medios corporativos informaron sobre el plebiscito de salida del proceso constituyente.

De esta forma, tras destacarse por la media las acusaciones contra Hassler, se indicó que: “Uno de esos casos es la comuna de Santiago, liderada por Irací Hassler (PC), donde la cuestionada labor en seguridad hace a la oposición suponer que tienen serias posibilidades de recuperar la comuna. Y al menos esa es la lectura que entrega una encuesta que ya manejan dirigentes de Chile Vamos, realizada por Research Chile, a la que accedió ‘El Mercurio’ (...) El estudio, que se realizó entre el 7 y el 10 de diciembre, exhibe que Hassler obtiene negativos resultados ante una lista de figuras de Chile Vamos. Así, frente al exalcalde de ese municipio Felipe Alessandri, arroja que el RN la

aventajaría con 62% versus un 37%. Lo mismo ocurre con el nombre del excandidato presidencial del bloque opositor Sebastián Sichel (ind.) al superarla con un 61% versus un 35%. A su vez, el exministro y extimonel de RN Mario Desbordes también la aventajaría con un 61% versus un 38%” (El Mercurio 26/12).

Encontramos en esta operación los elementos usados con éxito en otras ocasiones que reformula el poder político de los medios como detonante de acciones comunicacionales de carácter estratégico, que puede ser caracterizado como sigue: 1) un actor o actores relevantes levanta una información intencionadamente cuestionadora que implica poner en detrimento una figura política rival; 2) los medios de comunicación corporativos se hacen eco de dicha información vehiculizándola como parte destacada de la agenda pública de discusión; es esencial que los medios presenten la información desprovista de juicios analíticos, o sea, como una construcción periodística meramente informativa, ya que de lo contrario, el destinatario o receptor comprendería rápidamente el engaño: en este caso que los alcaldes no son los responsables de la seguridad pública; 3) los medios presentan una encuesta interna que manejan los partidos de Derecha para redondear el daño contra el objetivo propuesto. Obviamente el fin de la operación es la de crear en el imaginario de la opinión pública, que la actual alcaldesa es el centro de los problemas, pero que, “afortunadamente” existirían liderazgos que se podrán encargar de reemplazarla. Se instala una idea de carrera corrida que es muy difícil de revertir; 4) la parafernalia mediática permite sacar la atención pública de los casos de corrupción que afectan a la derecha como lo ocurrido con el exalcalde de Vitacura.

Paralelamente, en el sistemático intento respecto a desaparecer cualquier atisbo del “octubrismo” como potencial iniciativa política de masas; la agenda mediática mostró información que sigue más o menos la misma lógica que lo manufacturado contra Hassler.

Los diputados de Renovación Nacional crean la información detonante que cuestiona centralmente al estallido social: “como un triste recuerdo de la violencia y el vandalismo, el acceso a la Estación Baquedano aún se encuentra inhabilitado, lo que importa una complejidad para los millones de usuarios que hacen uso de la red Metro (...) Observamos con incredulidad como la empresa pública de transporte más importante del país se doblega ante las demandas de grupos violentos” (La Tercera.com 28/12).

El escenario mediático descrito permite que la opinión pública se sienta inclinada a rechazar cualquier iniciativa de parte del gobierno por tener una agenda propia de izquierda y honrar

compromisos adquiridos en la carrera electoral. De esta forma, los indultos otorgados por el presidente Gabriel Boric a presos del estallido, reciben la condena de gran parte de la élite y los medios corporativos. Por otra parte, la seguridad pública y los tratamientos informativos son usados como un arma de destrucción mediática y extorsiva en el caso del Compromiso Transversal por la Seguridad Pública, que permite mantener la agenda en manos de la derecha: “habíamos visto por parte del gobierno una evolución hacia posturas más de centro, centroizquierda, pero siempre moderadas, y esto es un retorno para favorecer a sectores radicales, del octubrismo, de los sectores más de izquierda, de la coalición (...) un retroceso que va a marcar un antes y un después en la relación con el gobierno” (Diego Shalper en ADNradio.cl 31/12).